AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10316

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Hornos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE.

12, CASTELLINI 12.

CONFORMES.

Tal es el cúmulo de inexactitudes que han aducido los miembros de la comisión de relaciones exteriores del Senado de Washington, para demostrar la necesidad de que reciba voto favorable la proposición de beligerancia, que ha despertado aquí en España la idea de ofrecer á la consideración pública, lo que se ha concedido á Cuba en cuanto á reformas políticas y administrativas.

Haciéndose cargo de este asunto «El Heraldo» ha publicado un artículo titulado *A deshacer errores* y lo trascribimos porque merece conocerse.

Dice así:

«Nos parece un buen acuerdo el de coleccionar y publicar por cuenta del Estado las reformas políticas, económicas y administrativas implantadas en Cuba desde que vivimos bajo el régimen constitucional.

Es posible que así desaparezcan muchos juicios erróneos que en Europa y América divulgan los enemigos de nuestro país, secundados á veces—pena causa reconocerlo,—por españoles que pasan la vida maldiciendo de su patria.

Esta colección legislativa debería llevar por apéndice varios ejemplares de periódicos publicados en Cuba y Puerto-Rico, y unos cuantos artículos qu escritores nacidos en aquellos países han podido lanzar á los cuatro vientos, sin el menor riesgo para sus personas, bajo el amparo de un estado de derecho harto más expansivo que el que todavía impera en ciertos pueblos europeos.

Difundida la verdad profusamente, tal vez nos viéramos libres, para lo sucesivo, de acusaciones tan injustas como las que se han formulado en las Cámaras de Washington, ó como las que grandes diarios de París y de Londres acogen á lo mejor en sus columnas. Una ilustración rudimentaria bastaría entonces para contestar á los insultos y á las sandeces de cualquier Sherman. No sería ya posible que las comisiones ó comités de ningún Parlamento extranjero llevasen su ignorancia hasta el punto de creer que Cuba, no está representada en nuestras Cortes.

Apreciaríase más á España, lo mismo en América que en Europa, si se la conociese mejor, y si no hubiera españoles que se complacen en denigrarlo todo, ya voluntariamente, ya por efecto de un estrabismo fatal que no les permite poner los ojos más que en el cuadro de nuestras miserias: nunca en las virtudes nacionales, ni en las cosas que nos enaltecen y aun nos aventajan sobre otros pueblos.

Hay por esos mundos la idea de que los restos de nuestro vastísimo imperio colonial de América, es decir, las islas de Cuba y Puerto-Rico, viven sometidas á una tiranía sin ejemplo en los tiempos que corren, y casi sin precedente en la historia.

De los cubanos, particularmente, se habla como de seres condenados á la más oprobiosa esclavitud; como de un pueblo sugeto á todos los rigores del despotismo militar. Por esto conviene revelar al mundo la existencia en la isla de Cuba de estados de derecho semejantes á los nuestros, de un código común á insulares y peninsulares, de leyes que consagran la libertad de conciencia, la libertad de pensamiento y la libertad de asociación, de tribunales como los de la Península, de representación numerosa en las Cortes, de voto muy amplio en los comicios, y en suma, de todas las condiciones inherentes á la ciudadanía tal como los países libres la consagran por medio de sus leyes.

Cualquiera forma que se emplee en difundir el conocimiento de estas verdades, agregando todavía que no hay una cabal correspondencia entre los deberes y los derechos de los españoles que nacen en Cuba, porque la ley los exime de alguna obligación bien penosa, á que no podemos sustraernos andaluces, castellanos, aragoneses, gallegos, ni catalanes, nos parecerá excelente, con tal que difunda bien el conocimiento de la verdad.

Veremos si cesa entonces ese disparatar de los legisladores de Washington si cambian de tono los periódicos norteamericanos, salvo, naturalmente, aquellos á quienes los insurrectos tienen asalariados para que hostilicen á España, y si los publicistas de algunos países europeos dejan de aturdirnos con sus consejos, ó de requerirnos con excitaciones semejantes á los que de cuando en cuando vienen de Inglaterra, las cuales nos parece que están haciendo más falta para Irlanda que para Cuba.»

Tiene razón el colega; es necesario demostrar palpablemente que Sherman, Morgan y demás miembros del Senado de Washington hablan de la cuestión cubana con el mismo conocimiento que hablarían del polo Norte; es preciso poner de manifiesto que el capítulo de cargos que se quiere formar contra España es trabajo de la fantasía americana.

TIJERETAZOS

Para fresco é inaprensivo el honorable senador Call, que no es honorable ni formal ni nada, sino un embaucador del pueblo americano, que quiere hacerlo comulgar con ruedas de molino, él sabrá por qué.

El hombre es filibustero furibundo y dice que si para reconocer beligerante á los Maceos más ó menos antropófagos es preciso modificar ó anular las leyes internacionales debe hacerse.

Indudablemente ese Sr. Call debe ser de sustancia caliza, según lo que apedrea al sentido común.

Eso no es un hombre sino un monolito y sus razonamientos no son para que los estudie la lógica, sino para ensayarlos al crisol.

* * *

La última vez que ha volteado la honda el Sr. Call, ha dicho que aunque se declare la beligerancia y la independencia de Cuba, no puede haber guerra.

El senador Call mide el decoro ageno por el suyo propio.

¡Caramba, hombre! es usted muy dueño de quedarse con ellas cuando le den bofetadas; pero no pierda usted de vista que en España no se admiten esos obsequios.

Hay mucha diferencia entre ustedes y nosotros, Sr. Call.

Ahí cuando alguien recibe una manotada en pleno rostro, pide una indemnización.

Aquí le cortamos la mano á quien la levanta en son de ofensa.

* * *

Los patrioteros de Washington andan de capa caída, y por más esfuerzos que hacen no pueden llegar al fin, este es á la beligerancia!

Ni el espadón de Morgan ni el arsenal de mentiras de Sherman, hacen que la discusión de aquel asunto adelante un paso.

Lo que sí va ocurriendo es que los senadores vocingleros se van poniendo en ridículo de un modo lamentable.

Ellos, que se dicen enterados de cuanto pasa en España y en Cuba, confiesan ahora que no saben de la misa la media.

De modo que el dictamen de la famosa comisión de relaciones exteriores puede y debe llamarse el dictamen de la ignorancia.

Soberbia base para acordar en justicia.

Por fortuna la obra de esa comisión va cayendo á tierra, merced á los golpes que le asesta la razón.

Vaya, Sr. Sherman; puede usted retirarse, por que lo han conocido.

En cuanto á Morgan, puede recoger la espada, meterla en la vaina y ponerla en un rincón, cuidando de untarla con sebo para que no se oxide.

Sería una lástima.

¿Qué sería de ese matasiete si se le inutilizara el asador?

Tendría que echar mano del cuchillo de matar cerdos cuando hubiera por ahí quién reclamára el esfuerzo de su brazo.

Y eso viste muy mal en un senador de sus campanillas y su temple.

NOTAS

Es bueno hablar de la gloria ganada por los de arriba en la lucha sangrienta que se sostiene en territorio cubano. La acción de Candelaria, la de Paso Real y algunas otras, dirigidas por los gefes que les tocó en suerte mandar las columnas, son ejemplos de valor y de pericia y hay que hablar de ellas y recordarlas por lo que valen y por lo que estimulan.

Pero hay que hablar tambien del héroe anónimo, del soldado y del marinero, de esos seres que, sacados ayer de la oficina ó separados de su diaria ocupación de labrar el terruño, hacen un alto en su vida usual, y ciñéndose al deber que la patria les impone, al par que, espoleado por el santo amor de la tierra donde nacieron, van á campaña con la sonrisa en los labios, sin preocuparse de los peligros de la guerra y de los mas graves del clima.

Cada vez que hay que enviar tropas á Cuba salen centenares de voluntarios. Cada vez que hay que cubrir bajas en los barcos que guardan el litoral cubano, para burlar los intentos de las expediciones filibusteras no faltan marinos que pidan ir.

Cincuenta hombres tenía que enviar este departamento á la gran antilla, y á pesar de los anuncios de guerra con una nación poderosa por lo rica, no ha habido necesidad de sortearlos y van voluntarios los cincuenta.

¿Qué les importa el vómito á esos marineros? Lo que les importa es la patria. Ellos sienten palpitar en el alma la in

siasta que ella sentía por él; aquella voz respondía siempre: «¡tú no la amas!» «Di un eterno adios á tus dulces ficciones, en las cuales te pintabas una vida de felicidad que rara vez pueden gozar los mortales. Para tí Calipso y su isla dorada han desaparecido para siempre del Océano borrascoso del porvenir. Tu no puedes dibujar sobre el ligero escopillon de tus deseos la forma deliciosa que quisieras tener sin cesar cerca de tí. Has sido infiel á tu ideal, te has dado á otra sin remedio, has renunciado á la esperanza; tu existencia será la de un cautivo, con un ser que no tiene para tí la armonía del amor.»

—No importa; dijo Maltravers casi horrorizado con sus pensamientos, yo me he comprometido con una mujer que me ama, sería una locura y un deshonor que yo me entregara al arrepentimiento, á los pesares. He pasado los mas hermosos años de mi juventud sin encontrar la Ejeria, á cuyo lado una caverna me hubiera parecido mas deliciosa que un palacio; ¿y había yo de bajar á la tumba con las visiones exaltadas, vanas compañeras de mi vida? En el mundo ideal ¿podía yo hacer una elección más noble?

Mientras Ernesto se comunicaba de esta manera con su corazón, pasó lady Florencia al gabinete de su padre, donde le esperó á su regreso de Londres. Conocía las ideas mundanas de lord Saxingham, conocía tambien el orgullo de su amado, y veía que

CAPITULO III.

Cuando Maltravers se halló á solas, en su cuarto, se imaginó que estaba soñando: El había cedido, tal vez, á un impulso irresistible; pero la conciencia de su corazón no estaba satisfecha. Una voz le decía muy de quedo: «Tú la has engañado, y á tí mismo te has engañado, tú no la amas.» En vano se representaba en su mente la belleza, la gracia, el entendimiento de Florencia, la pasión singular, entu-

el tiempo del triunfo llegará. Dejadles que se ocupen de grandes proyectos, de pureza de alma, delirios de los teóricos, y aun cuando así fuera, lo ideal en ese caso valdría más que lo real. Por otra parte, vuestra situación actual no debe abandonarse con ligereza. Podeis llegar hasta el trono de las letras sin dar un paso dudoso, si poseeis, como yo lo creo, la facultad mental que es necesaria para subir á él. Esta ambición podría mirarse con descuido, siempre que se esperase producir por otras vías las mejoras á que deben tender las letras y la política; pero no ha de ser abandonada ni por empleos, ni por favores de la córte.

En esos instantes en que Florencia espresaba unos pensamientos tan nobles, la vió Ernesto, mas hermosa, mas seductora que nunca: Ah! dijo él apoderándose de su mano con un movimiento involuntario: bendita sea la hora en que me acordásteis vuestra amistad! Habeis sabido expresar lo que yo necesitaba oir de una boca mortal, cuando me hallaba tentado á creer que el patriotismo era una quimera, la virtud un sueño vano!

Le oyó lady Florencia y se cambió todo su ser. No era ya la magestuosa sibila, sino la mujer tierna, la mujer tímida y estremecida, pero venturosa.

Con su confusión se le escapó de las manos la flor

CAM Caja Mediterráneo